

NUESTRA FACULTAD Y SU POSIBLE ACCIÓN

POR

RODOLFO SACKMANN

No juzgamos necesario argumentar demasiado los beneficios de la idea que nos proponemos defender.

Como obra, á todas luces simpática y gestadora de óptimos frutos, toda tendencia á extender la acción moral de las instituciones de enseñanza, y, sobre todo, de las de enseñanza universitaria, se proclama por sí misma, no exige debate para triunfar.

Y bien; estamos convencidos de que es patriótico, de que es noble, que es progresista, influir en lo posible para que nuestras Facultades dejen de ser simples institutos, donde se preparan profesionales más ó menos brillantes, para transformarse en templos, en gimnasios, de donde irradie luminosa la llama de la cultura, donde se temple la mentalidad de la masa anónima, que, no por serlo, deja de esconder elementos valiosos para la patria y cuya conquista debemos emprender.

Y ¿por qué nuestra Facultad no ha de iniciar el movimiento, disponiendo, como dispone, de un campo vasto para ejercer sus actividades en tal sentido, desde que de su acción depende el progreso de nuestra principal fuente de riqueza?

Así veríamos con agrado *la institución de cursos de extensión universitaria*, en los que los propios alumnos podrían iniciarse, con ventaja, en las tareas del profesorado á que, en el futuro, podrían ser llamados; *la creación de consultorios* atendidos por el personal docente, donde el público pudiera evacuar consultas sobre tal ó cual cultivo, etc., y la anexión definitiva de aquella *estación experimental* de máquinas agrícolas propuesta y aceptada por los congresos Científico, á iniciativa del doctor Marcelo Conti, y de Estudiantes, á iniciativa del señor Adolfo Fitte, en dos trabajos dignos de mención y cuya aplicación llenaría una necesidad sentida, garantizando de fraudes ó engaños al comprador.

Excusamos agregar, que, los cursos de extensión universitaria á que nos referimos más arriba, podrían dictarse, no sólo dentro de las propias aulas, sino que los profesores y alumnos, haciendo obra sana de generoso desinterés, podrían llevar su autorizada palabra al seno de los cuarteles, colegios, centros obreros y demás lugares donde tal propaganda pueda tener éxito.

Esperamos una campaña decidida de las autoridades del establecimiento y de nuestro Centro de Estudiantes, con tal objeto.

Séanos permitido, antes de terminar, dejar constancia de que ya el doctor Moldó Montanari, una conversación con el cual, nos sugirió la idea, con una dedicación que le honra y un amor á la institución digna de los mayores elogios, en su afán de establecer un mayor contacto con el público, dedica los pocos momentos libres que le dejan sus múltiples ocupaciones, á evacuar una cantidad de consultas que le son enviadas por correo.

R. SACKMANN